

# DEL INOCENTE AL SABIO

El camino educativo

Jesús J. García Jiménez



Prólogo  
e ilustraciones:

**Álvaro Peña**

BÓOKALIA  
EDICIONES

# CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN

## 1.1 Enseñar a vivir

Los educadores debemos capacitar a los menores con las habilidades necesarias que les faciliten la adaptación a las circunstancias de la vida, herramientas para ser una persona autónoma, independiente, que construye su mundo con capacidad y disfruta de todas las vivencias que tiene. En definitiva, saber afrontar la vida, buscando soluciones, y disfrutando del camino. Si esto lo conseguimos, nos debemos sentir satisfechos, poner en la vida a seres adultos, responsables, y con la ilusión de hacer un mundo mejor. La evolución es esto, poner en la vida personas capaces de dar un paso más hacia la mejora de la especie humana, sabiendo preservar nuestro planeta, y entendiendo que vivimos en un sistema dinámico, que todo influye, y que debemos saber manejar los distintos factores implicados.

El proceso madurativo se puede explicar por distintas fases que todo educador debería de conocer, distintas formas de responder a las circunstancias de la vida. Utilizar los arquetipos es una estrategia útil y simbólica de saber en el estadio en el que se encuentra cada persona. Indudablemente el menor sólo podrá pasar por las fases iniciales, dejando para la edad adulta los últimos escalones de entendimiento.

Los arquetipos fueron identificados por C. Jung (1875-1961), psiquiatra suizo y discípulo de Freud, para poder explicar de forma simbólica maneras de actuar que se repiten en cualquier persona, independientemente de su nacionalidad o cultura, propia de la condición humana, persistiendo generación tras generación por su utilidad en la supervivencia. Estos arquetipos son muy numerosos, empleándose para la terapia ante modelos disfuncionales de conducta, en el marketing y la empresa para mejorar los rendimientos, y ahora lo propongo en la educación para entender el momento evolutivo de nuestros educandos, tenga la edad que tenga, y así poder ayudarlos en avanzar, ganando en mejor rendimiento de su vida y mayor satisfacción.

El desarrollo de las personas tiene unas fases bien marcadas por la maduración biológica, esta maduración debería llevar también un desarrollo psicológico, pero no es obligatorio. Los momentos biológicos mejor marcados, con características típicas de cada fase son la etapa de bebé, primera y segunda infancia, adolescencia, adulto joven, adulto y senior. En cada una de estas fases podría tener un aprendizaje, superar escalones madurativos a nivel psicológico, y

así poder transitar por la vida, pero el desarrollo biológico no implica maduración personal, y así nos podemos quedar estancados en formas de conducta infantiles, rebeldes adolescentes o simplistas del adulto joven.

Conocer el estado madurativo del menor, como responde a las circunstancias de la vida, independientemente de su edad cronológica, nos servirá para poder entender en qué fase se encuentra, asignándole un arquetipo, y poder abordar la estrategia educativa correspondiente. Debemos entender que educar a un hijo es la mejor forma de desarrollo personal, ya que si visualizamos en nuestro educando sus respuestas inmaduras, podremos identificar en nosotros mismos nuestro fallos y con ello poder mejorar como persona.

Los arquetipos o estilos de vida expresados de forma simbólica, elegidos para este manual educativo son siete:

1. Inocente.
2. Huérfano.
3. Guerrero.
4. Mártir.
5. Vagabundo.
6. Gobernante.
7. Sabio

## **1.2 El viaje de la vida**

El objetivo vital, aquel que nos permite la supervivencia de la humanidad debería ser la inquietud por aprender, por saber más, por descubrir, explorar, es innato. Cuando esta inquietud desaparece es porque la energía la estamos gastando en apagar fuegos urgentes, conflictos internos que nos impiden avanzar.

Avanzar en la vida, aprendiendo y disfrutando de la opción, para con ello dejar un mejor mundo, nuestra obra, nuestro legado. Es un error tomarse la vida con el objetivo de competir, superar, ganar..., porque todos sabemos que la vida es limitada, y que el final llega.

El “viaje de la vida” debería ser un tránsito por distintas fases de toma de conciencia, ver la vida de otra forma más evolucionada. Los sucesos son los mismos pero la forma de interpretarlos nos pertenece, y filtraremos según los patrones que tengamos.

La vida es un cambio continuo al que hay que adaptarse. Este sería el primer principio que habría que aceptar para estar preparados y no quedarnos bloqueados. Los educadores precisamos capacitar a los menores a que vayan asumiendo los cambios, muchos de ellos no los aceptarán, no quieren salir de su zona de confort, y lo más importante rechaza el sufrimiento. La vida se convierte en más sencilla si se aceptan cuatro realidades:

1. La vida es cambio. Todo cambia, y menos mal, nada es igual a ayer. Ni en lo físico, ni el clima, ni la economía, ni las relaciones. Para mejor, o para peor, estamos en un mundo dinámico que cada día es una aventura, es inevitable, y la actitud de aceptación del cambio es la mejor forma de afrontamiento.
2. Ese cambio genera sufrimiento. Sacarnos de nuestra forma de confort genera sufrimiento, es inevitable. Lo mejor es mitigarlo y seguir avanzando.
3. Ese cambio puede que sea injusto. La vida avanza como un rodillo, y no todo lo que nos sucede se podría considerar justo, como el sufrimiento, pérdidas, fracasos, etc. Pero la clave es no clasificar los sucesos en justos o injustos, simplemente aprender del suceso y seguir avanzando.
4. La perfección no existe. Y como tu vida gire en ser perfecto, el sufrimiento será continuo. No existe la perfección, aunque si la excelencia.

### **1.3 La influencia cultural**

La influencia cultural, educativa, religiosa, nos han señalado la forma que deberíamos actuar, para poder homogenizar el grupo, y así conseguir el objetivo social. A las mujeres las han conducido hacia el hogar, la crianza, el cuidado, el sacrificio, entregarse a los demás. Y a los hombres a luchar, defenderse, explorar, buscar nuevas opciones. Este aprendizaje viene desde las etapas más primitivas del ser humano, si evaluamos la evolución de las formas de vida de la especie humana, hay dos momentos que cambian la organización familiar, influyendo en los estereotipos culturales. Estas dos revoluciones sociales fueron las siguientes: la primera cuando se pasó de ser nómadas a sedentarios, con la agricultura y ganadería, y una segunda revolución, hace poco, cuando se formaron las grandes fábricas de producción, donde hombre y mujer abandonaban el hogar para ir a trabajar.

Este último cambio socio-económico ha sido tan rápido y radical que los aprendizajes heredados generación tras generación aún no han conseguido integrarlos. Que la mujer sea valiente, exploradora, ejecutiva, está costando mucho esfuerzo (y violencia, y muertes) integrarlo en nuestra sociedad. Al igual que el hombre sea capaz de llevar un hogar, y entregarse al cuidado y servicio de los suyos. Estamos en un momento histórico crucial, que sólo tiene no más de 100 años, un solo siglo, que considerado con la historia del hombre en la tierra, es muy poco tiempo. Pero debemos seguir con el esfuerzo de generar el cambio cultural.

La influencia cultural es necesario conocerla y tenerla presente cuando tenemos que educar, debemos saber que seguimos teniendo muy presente modelos añejos, incrustados en nuestra cultura, que son un lastre a la hora de capacitar a nuestros educandos. Debemos tener presente las necesidades actuales, donde no existe diferencia entre sexos a la hora del mundo laboral y familiar, e introyectarle los valores adecuados para una fructífera adaptación.

## **1.4 El tránsito por los arquetipos**

El tránsito de los distintos arquetipos puede variar según determinadas personas, estando claro que se inicia en el Inocente-Huérfano, y se termina en el Gobernante y el Sabio. Los tres momentos evolutivos intermedios van variando, con regresiones y avances, siendo posible que nunca se llegue al Gobernante. Transitando del Guerrero al Mártir, volviendo de nuevo al Guerrero. O avanzando al Vagabundo, pero no pasar de fase volviendo de nuevo al Mártir o al Guerrero. En este manual se han puesto como momentos evolutivos más normalizados que desde el Huérfano, se pasa a Guerrero, Mártir y Vagabundo. Y el tiempo que se está en cada fase también es muy personal e indeterminado, según la capacidad para integrar el aprendizaje y valorar la realidad desde otra perspectiva.

El regresar a un arquetipo de menor evolución no implica que el aprendizaje realizado haya desaparecido, siempre queda, y aunque la lucha interna nos lleve a volver sobre nuestros pasos, por no aceptar la realidad de nuestro crecer, algo dentro de nosotros nos dice que no es la vía, que la solución es aceptar y avanzar, no retroceder de fase. El aprendizaje realizado en esa fase deja huella y ya no te deja disfrutar de un arquetipo anterior. “Nunca las segundas partes fueron buenas”.

Los aprendizajes de cada arquetipo son los siguientes:

1. Inocente:
  - A confiar.
2. Huérfano:
  - Hacer el duelo, dejar ir.
  - Combatir la impotencia.
3. Guerrero:
  - Pelear por tus objetivos, empoderarte.
  - Vencer al miedo.
  - Mejorar nuestro entorno intentando cambiar al resto.
4. Mártir:
  - Saber entregarte, comprometerte.
  - Amar desde la gratuidad.
  - Soportar el dolor.
  - Mejorar nuestro entorno cediendo parte de lo que somos.
5. Vagabundo:
  - Abandonar la zona de confort, y tu sufrimiento, para descubrir tus auténticos intereses y valores. Lo importante de la vida.
  - Aceptar la soledad.
6. Gobernante:
  - Organización, priorización.
  - Disciplina.
  - Negociación, mediación.
  - Interconexión.
7. Sabio:
  - Integrar los aprendizajes anteriores, para conectar con la mente del corazón.
  - Buscar soluciones que armonicen los intereses colectivos.

## 1.5 Estrategias de adaptación

Las distintas formas de afrontar las circunstancias vitales son explicadas de forma metafórica con los arquetipos, según el modo de comprender la realidad. Desde la confianza, a la lucha, el sufrimiento, la soledad, la pérdida, abandono, etc. Estas formas son adaptativas según las circunstancias, aunque por un tiempo limitado, hay que transitar por ellas, desde la comprensión del momento vital que estás viviendo.

Las personas no usamos el mismo modo adaptativo, o arquetipo, en los distintos contextos de nuestra vida, así en la familia podemos ser un mártir o guerrero, y en el trabajo lo contrario. Los entornos típicos de familia, pareja, amigos, trabajo, deporte y ocio, si lo pensamos, afrontamos de distinta manera, somos un arquetipo u otro. Esta forma de visualizarte de forma metafórica con un personaje de nuestra historia, de nuestra novela, nos debería de ayudar para conocer el beneficio que le obtenemos, y también el perjuicio, para superarlo y transitar por él.

El objetivo es madurar, transitar por las distintas fases con el aprendizaje correspondiente, hasta llegar a la sabiduría, generando magia. Conexión con nuestro sentido de la vida, el por qué estamos aquí, cumpliendo nuestro cometido y encontrando la paz interior, y con ello la felicidad plena.

La evolución en la forma de interpretar la realidad te hace ser distinto a tu entorno, a los que no ven el mundo como tú. Esto hace que de repente empieces a conocer a personas de tu mismo estado evolutivo, subiendo de etapa. Con los de la anterior etapa, los “involucionados”, se mantiene el vínculo afectivo, pero sólo se puede estar con ellos en el plano emocional, intentar explicar tu forma personal de gestionar la vida puede ser ofensivo para ellos, lo rechazarían. Pero estas relaciones afectivas también las necesitamos.

En psicología se utiliza el modelo de Kübler-Ross sobre las fases del duelo, las cinco etapas que se transitan para aceptar la pérdida y con ello conseguir adaptarte. Estas fases tienen cierta similitud a los momentos evolutivos que se proponen con los arquetipos. Son las siguientes:

1. Negación – Huérfano.
2. Ira, rabia – Guerrero.
3. Negociación – Gobernante.

4. Depresión – Mártir.
5. Aceptación – Sabio.

Tocar fondo, avanzar en arquetipos. El tránsito de un arquetipo a otro suele ser por saturación, cuando se toca fondo, cuando una y otra vez vuelves a caer en la misma piedra, llega un momento que tu instinto de supervivencia te hace levantar la cabeza, reconocer que ese no es el camino correcto y empieza a valorar otras formas de afrontamiento. Hay personas que tropiezan muchas veces en la misma piedra, y otras tropiezan menos, avanzan más rápido, ya que tienen más agilidad mental, confianza en sí mismos, y están rodeados de ejemplos más avanzados que les facilitan el cambio de arquetipo, avanzar a otra forma más refinada de superar la dificultad.

## **1.6 Formas de aprendizaje**

En la vida puedes encontrar tres tipos de aprendizaje:

- 1.- Aprender del error tras varios tropiezos, suele ser el más común.

El ego no nos deja reconocer nuestro error, estamos sujetos a demostrar que no estamos equivocados, ya que nuestra autoestima se forja en función de mantener nuestra postura, aunque esta nos lleve a tropezar varias veces. O también nuestras dependencias emocionales, el querer ser aceptado, nos lleva a no avanzar. Esta forma de aprendizaje conlleva mucho sufrimiento, ya que somos conscientes de nuestro error, pero existe una fuerza interior que nos impide reconocerlo, buscando excusas o culpables fuera de nosotros.

- 2.- Aprender del error tras el primer tropiezo.

Esta es una forma más avanzada de capacidad adaptativa. Recuerda que el objetivo es la supervivencia, y para ello nos debemos adaptar lo mejor y más rápidamente posible a las nuevas circunstancias. Tropezar, equivocarse por usar la estrategia no adecuada puede suceder, nadie es perfecto, pero, ¿qué debería hacerse tras el tropiezo? Cegarnos en no reconocer nuestro error nos lleva nuevamente a equivocarnos, esa no puede ser la solución. Para obtener resultados distintos hay que hacer cosas distintas. Tras un fracaso nos deberíamos sentar a reflexionar sobre lo sucedido, incluso pedir ayuda a mentes más expertas, tratar el tema con humildad para tener controlado nuestro ego. Desconectar las emociones

típicas del fracaso, no quedarnos enganchados a la tristeza o la rabia, esto nos bloquearían, nos pondríamos en modo lucha o evasión, no nos permite un análisis racional de lo sucedido. Con la calma debida, y el asesoramiento necesario, se debería elegir una estrategia distinta de afrontamiento, que si bien no existe garantía de éxito, si nos permite aprender de lo sucedido y probar otras opciones.

### 3.- Aprender del error de los demás.

Este es el nivel más avanzado, la capacidad de observación y análisis de lo que le suceden a los demás nos lleva a evitar tropiezos innecesarios. El aprendizaje por ensayo y error es muy lento y costoso, aprender de los demás es la clave, es la fórmula que ha permitido avanzar a la humanidad, acumular el aprendizaje de generación tras generación para no cometer los mismos errores. Esto que parece sencillo de explicar no es tan fácil de aplicar, y los errores se suceden, los mismos. Existe un bloqueo de la inteligencia, apoderado por nuestro ego, el querer demostrar a nuestro entorno que “nosotros sí” conseguiremos el éxito, llevar la razón, con la estrategia que otros se han equivocado. Se tiene una necesidad innata de ser independientes, de cortar el “cordón umbilical” de aquellos que nos protegen, deseamos ser adultos independientes, y creemos que lo somos si cerramos los ojos para no ver otros ejemplos, nos cegamos a nuestra comprensión del mundo sin dejarnos influir por los “maestros”. Necesitamos experimentar, aprender de nuestros errores, nuestro “ego” todavía piensa que somos superiores a los que han caído en la misma piedra. Ahora bien, sin ese instinto de superación, de arriesgar, de probar cosas distintas, la sociedad no hubiera avanzado. Sin esas mentes divergentes, soñadores que no hicieron caso a aquellos que les frenaban sus “locuras”, no se hubieran hecho la mayoría de descubrimientos. Pero no confundamos las mentes divergentes que proponen soluciones distintas, aunque estas sean de riesgo, con mentes “reincidentes”, que a pesar de tropezar numerosas veces en la misma piedra, se empeñan en que ellos llevan la razón.

A los jóvenes hay que dejarlos experimentar con opciones distintas aunque estas suponga un riesgo controlado, no se les puede coartar su creatividad, ahora bien, si lo que proponen es una solución que no llega a ningún sitio por multitud de fracasos previos, hay que decírselo, demostrárselo, y con un dialogo socrático pedirle que reflexionen sobre lo que realmente quieren demostrar, insistiendo en una solución donde ha fracasado con anterioridad. Pero este es el espíritu indomable del adolescente, querer inventar la rueda, y no saben que la rueda se inventó hace muchos siglos, y que en esa piedra “casi todos” hemos tropezado.

Estas formas de aprendizaje se ve a los niños desde bien pequeños, hay niños que son impulsivos, poco reflexivos, que se mueven por el riesgo, la adrenalina, y suben al árbol y se caen, e insisten, vuelven a subir y vuelven a caerse, ya sea por orgullo, demostrar que son mayores, que son los más fuertes, su deseo de destacar, de demostrar su superioridad les lleva a reincidir, y se vuelven a caer. Otros niños se caen del árbol, observan lo sucedido, analizan, y deciden que el premio de estar arriba del árbol no es tan importante, que prefieren quedarse abajo, que aún le duele la caída. Y por último están esos niños prudentes, observadores, que esperan a ver cómo los otros niños suben, y valoran si se arriesgan o no, son capaces de conocer sus habilidades y sus limitaciones, y de medir el riesgo, si merece o no la pena. Este nivel de controlar el impulso de destacar, de seguir al grupo, de querer ser el líder, el alfa, es el que le lleva a aprender de los errores de los demás, y no le importa reconocerlo, su humildad le hace avanzar más rápido en el conocimiento, ser más adaptativo.

Convertirse en un sabio es posible, ir avanzando por las distintas fases del conocimiento para llegar finalmente a la maestría de vida. Posiblemente el concepto de sabiduría se tiene como algo muy difícil de alcanzar, de película o cuento de hadas. Pero seguro que en nuestro entorno seguro que conocéis a alguien especial, aquella persona que desprende tranquilidad, que sabe actuar en cada situación, sin alterarse, sabiendo ser su mejor versión en cada momento. El camino de la sabiduría se recorre, avanzando por las distintas fases.

En este manual educativo se encuentran diseñadas las siete fases que son precisas pasar para poder avanzar desde el Inocente al Sabio. Estas fases se basan en las características de personalidad según los Arquetipos de Jung, clasificación basada en los estudios sobre el inconsciente colectivo. El recorrido del ser humano, desde que nace hasta que va adquiriendo las distintas habilidades para la vida, se van desarrollando según fases que repetimos de forma muy similar todos los seres humanos. Todos transitamos desde una fase de Inocencia, hasta la decepción del Huérfano, generando conductas de Rebeldía del adolescente, para finalizar en la etapa del adulto, si se llega a madurar, transitando del Mártir al Vagabundo, siendo estas las fases más habituales, pudiendo ser circulares, avanzando y retrocediendo en un ciclo crónico. Si se pone orden en la vida, adquiriendo las habilidades psicológicas necesarias se puede traspasar al nivel Gobernante, donde el equilibrio personal y la rentabilidad en la conducta permite alcanzar las metas propuestas. Este grado ya es muy satisfactorio, quedando para unos pocos elegidos el último, el escalón de la luz, del ser que con solo su presencia ya genera luminosidad y creación, el Sabio.

Es este un manual de habilidades psicológicas enfocado en conseguir el equilibrio personal necesario que nos permita sacar el máximo rendimiento a esta vida, permitiéndonos disfrutar del camino y contribuyendo a que podamos dejar un mundo mejor.

ISBN 978-84-127771-4-7



9 788412 777147 >

**BÓOKALIA**  
EDICIONES